



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm 44 | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 26 Noviembre 1873. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXIII.

PRIMERA EDICION. DE LUJO ó COMPLETA.		SEGUNDA EDICION. ECONÓMICA.		TERCERA EDICION. ESPECIAL PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS.		CUARTA EDICION. ESPECIAL PARA LAS MODISTAS.	
<i>Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos</i>		<i>Cuatro números al mes, un figurin y un pliego de patrones de tamaño natural.</i>		<i>Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.</i>		<i>Dos números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones de tamaño natural.</i>	
MADRID.	PROVINCIAS.	MADRID.	PROVINCIAS.	MADRID Y PROVINCIAS.		Haciendo la suscripción por medio de los Correosales:	Haciendo la suscripción en la misma Administración ó por carta certificada:
Un año... 30,00 ptas.	Un año... 36,00 ptas.	Un año... 18,00 ptas.	Un año... 21,00 ptas.	Un año... 13,00 pesetas.		Madrid: Un mes, 1,75 pesetas.	Madrid: Un mes, 1,50 pesetas.
Seis meses... 15,50 »	Seis meses... 18,50 »	Seis meses... 9,50 »	Seis meses... 11,50 »	Seis meses... 7,00 »		Provincias: Tres meses, 5,00 id.	Provincias: Tres meses, 4,50 id.
Tres meses... 8,00 »	Tres meses... 9,50 »	Tres meses... 5,00 »	Tres meses... 6,00 »	Tres meses... 3,50 »			
Un mes... 3,00 »		Un mes... 2,00 »		Un mes... 1,25 »			

SUMARIO.

Maria Wortley Montague, por C.—Moisés, por Abdon de Paz.—Don Gaspar Bono Serrano, por Domingo Hévia.—Eladía, por Francisco Guerrero.—Curso elemental de conocimientos útiles: Estudios geográficos, por Pedro de Vera.—Cuadros históricos, por R.—El Invierno, poesía, por Abelardo García de Montalban.—En nuestros paseos, por José María Cuencay Lucherini.—Explicación del figurin.—El puente rústico: Recuerdos de mi aldea, por Margarita.—Bibliografía.—Secretos del tocador.—Correspondencia.—Charada.—Anuncios.

GRABADOS.— María Wortley-Montague.— Cuadros históricos.— La audiencia.— Ceremonias nupciales entre los romanos.— Los signos del Zodiaco.—El puente rústico.

MARIA WORTLEY-MONTAGUE.

Lady Wortley, inglesa célebre por su talento, instrucción y belleza, fué hija del duque de Kingston, y nació en 1670 en el condado de Nottingham.

En 1712 se casó con lord Wortley-Montague, pariente no muy lejano de su padre, á quien acompañó en 1716 en su embajada á Constantinopla. En esta ciudad aprendió la lengua turca, obtuvo el favor del sultan Achmeto III, pudo penetrar en el serrallo y adquirir de este modo un conocimiento más exacto de las costumbres turcas del que se tenía hasta entónces.

Debióse á su ingeniosa mediación el que no estallase la guerra entre la Puerta Otomana y Rusia, pues ella se encargó de introducir al delegado oficioso de esta última potencia en los aposentos mismos del Sultan, facilitando una entrevista que impedían continuamente los manejos cortesanos.

Durante su estancia en Turquía, tuvo ocasion de observar la inoculación de la viruela, y á su vuelta á Europa dió á conocer este procedimiento despues de haberlo aplicado á su mismo hijo.

De regreso á Inglaterra, despues de trece años, su casa de Twickenham fué el punto de reunion de los literatos

y de la sociedad más distinguida, pero habiendo experimentado algunos agravios del partido Torry, le combatió enérgicamente abandonando su patria en 1739 para establecerse en Venecia donde vivió 22 años.

A fin de arreglar sus asuntos algun tanto descuidados por su larga ausencia, volvió otra vez á su país, en 1761,

bres, rudas como la época en que fueron dictadas; mas hay otras dignas del pueblo santo, en cuyo regazo habia de nacer el Redentor del mundo. Como obra humana cede á las exigencias del tiempo; como obra divina encierra verdades eternas, inmutables, cual su inspirador el Omnipotente.

muriendo en el año siguiente.

De esta célebre escritora se tienen en grande estima sus *Cartas*, escritas durante sus viajes, y que encierran de los países visitados por ella, principalmente de Turquía, noticias preciosas. Impresas despues de su muerte, obtuvieron un éxito extraordinario. Los ingleses las colocan despues de las de Mme. de Sévigné.

Sus obras completas se han publicado en Lóndres en cinco volúmenes, no ha mucho, por su viznieto lord Wharnccliffe.

Lady Wortley-Montague fué tan extraña en sus maneras, costumbres y conducta, como notable por su talento; tuvo una grande erudicion, pero fué muy ambiciosa, y su mayor setimiento era el ser mujer.

C.

MOISÉS.

Profeta, legislador y caudillo, poeta, historiador y geólogo, su nombre resuena como ningun otro en el Antiguo Testamento.

Háse dicho que su sistema penal era por extremo cruel; pero ¿acaso lo fué ménos el de Dracon, dado ochocientos años despues en la culta Grecia, tan riguroso, que no solo se dijo de él que estaba escrito con sangre, sino que su mismo rigor le hizo impracticable? ¿Acaso lo fué ménos el de nuestro *Fuero Juzgo*, promulgado con una posterioridad de veintidos siglos?

En el *Pentateuco* hay leyes propias de un pueblo de hom-



MARIA WORTLEY-MONTAGUE.

Para juzgar una ley conviene atender á las costumbres, estado y carácter de la nación para quien se legisla. Esto supuesto, ¿á qué extrañarnos del rigorismo de un Código, encaminado á refrenar á un pueblo como el hebreo, desbordado en sus pasiones, vengativo hasta la temeridad, sensual hasta la barbárie é idólatra hasta el fanatismo? ¿Cómo contener á aquellos hombres, que, apenas apartados de su caudillo, se desprenden de sus zarcillos de oro y de los de sus mujeres, hijas é hijos, pues el uso de los pendientes era comun á ambos sexos en Oriente, funden con ellos un becerro, se postran ante él, y le ofrecen holocaustos, entregándose en torno suyo á los excesos de la danza, la gula y la lujuria, á manera de gentiles? (1) ¿Cómo reprimir á aquellas gentes, que en su última mansión en el desierto, cuando van á tocar con sus plantas la tierra prometida, cuando sus ojos divisan á Jericó y sus oídos se sienten arrullados por el murmurio del Jordán, se juntan crapulosamente con los moabitas y adoran por su consejo á Beelfagor, ídolo del sensualismo? (2) ¿Cómo refrenar á aquellas tribus, capaces de llevar á cabo crímenes tan inauditos como el de los benjamitas de Gabaa (3), á aquella generación, consumida á causa de sus vicios por el sinnúmero de enfermedades de que nos hablan los textos santos? (4) Con un pueblo que obraba de tal modo, que olvidaba sus deberes naturales y civiles, que desoía la voz de su Dios y de sus magistrados, ¿qué hacer? Moralizarle á todas horas y castigarle de cuando en cuando con penas correspondientes á la enormidad de sus delitos.

No sabiendo la impiedad cómo combatir á Moisés, cómo derribar esta gran columna del templo de nuestras creencias, ha supuesto que los conocimientos, de que tantas pruebas nos legó, habían sido adquiridos durante su permanencia en la corte de los Faraones, tan adelantada en el estudio de las ciencias; argumento baladí, que se desvanece con solo recordar que si el caudillo hebreo «fué instruido en toda la sabiduría de los egipcios», según confiesa el mismo evangelista (5), fué en aquello que no se oponía á la religión revelada; en prueba de lo cual podemos aducir el testimonio de un escritor, como ningún otro profundo en el saber oriental, al decir de sus admiradores, y como ningún otro también nada sospechoso en el asunto. «Las relaciones de Israel con Egipto, observa Renan (6), de las que acaso resultaron algunas imitaciones puramente materiales, no hicieron sino aumentar su aversión á la idolatría.» Y como si aún estas imitaciones fueran perniciosas, el autor del *Pentateuco* encarga terminantemente á su pueblo «que no siga las costumbres egipcias (7),» y no solo llega á ordenarle el uso de ciertas orlas en la ropa, que le recuerden de continuo su ley (8), adorno en moda todavía en tiempo de Jesucristo (9), sino que sin cesar le repite en tono profético: «Áma á Dios con toda tu alma, grabando sus palabras en tu corazón, instruyendo en ellas á tus hijos y meditándolas cuando estés sentado, cuando camines, al acostarte y al levantarte; tenlas siempre presente ante tus ojos, y escúlpelas en los umbrales y puertas de tu morada... Si tal hicieras, Dios te levantará para sí, según te lo ha jurado, y todas las naciones, al ver que ha sido invocado sobre tí el nombre del Señor, te temerán. Pero si no, serás maldito en la ciudad y en el camino, cuando entres y cuando salgas; el cielo se te volverá de bronce, de hierro la tierra, polvo la lluvia y ceniza el aire; te perseguirán y oprimirán, y no tendrás quien te liberte; tú y tu rey seréis llevados á países extraños y servirás á dioses ajenos, siendo la bafa de todos; tus hijos vivirán cautivos; gentes osadas vendrán de lejos como águilas, y no respetarán al anciano, ni se compadecerán del niño, devorarán los frutos de tus campos y derribarán los más altos muros de tus ciudades y fortalezas; en navíos serás trasladado á Egipto, donde te venderán como esclavo y no habrá quien te compre; y, esparcido de este modo, pobre, miserable, enfermo, cada vez menos numeroso, sentirás el corazón apocado, el alma triste y los ojos desfallecidos, hasta que por completo seas exterminado de la tierra (10).»

El afán constante del santo legislador era librar á los

israelitas del politeísmo y artes mágicas, de que tan contaminado se hallaba el Oriente. Por eso, aparte la del sábado, establecida directamente por el mismo Hacedor el sétimo día de la Creación, les instituye aquellas tres grandes festividades: la de los ácidos ó Primera Pascua (1), el mes de las nuevas mieses, con que comenzaba el año sagrado, correspondiente á la luna de *Nisan*, marzo, en reconocimiento al Dios que había roto las cadenas de su esclavitud en Egipto; la de la siega ó Pentecostés (2), transcurridos cincuenta días, en holocausto al Dios que les había promulgado su ley en el Sinaí; y la de la recolección de los frutos, ó sea la de los Tabernáculos (3), el primer mes del año civil, que correspondía á la luna de *Thisri*, setiembre, en agradecimiento al Dios que tan visiblemente les había protegido durante su larga peregrinación por el desierto. Por eso no solo les prohíbe toda clase de relaciones, hasta el matrimonio, con el idólatra y el agorero, sino que impone á estos pena de muerte, de igual modo que á los parricidas, adúlteros, incestuosos, sodomitas y dados á la bestialidad. Tan inexorable se mostraba en este punto, que cuando se trataba de alguna ciudad que había excitado á Israel al olvido de su religión, no había piedad para nadie, salvándose solo el que conservaba pura la fe, como más adelante aconteció en Jericó con una persona como la prostituta Raháb (4). Pero, como si le doliera en lo más profundo de su corazón la severidad de tales castigos, exclamaba invocando el nombre del Omnipotente: «No vivais según las leyes de las naciones que he de arrojar de delante de vosotros, porque hicieron estas cosas y las abominé. Sed santos, porque yo lo soy y os he separado de los demás pueblos para que seáis míos (5).» ¿Puede ofrecerse nada tan conmovedor y expresivo?

Como se ve, la descendencia de Isaac tuvo desde su niñez una teología nacional. Su religión, como su poesía, mostróse del todo unida á su existencia. Sus himnos sagrados se cantaron en sus fiestas más populares. El ciudadano se confundió con el creyente. Y su fe no fué solo la preferida, sino la exclusiva, apareciendo á sus ojos como una abominación los errores extranjeros. En esta intransigencia, predicada por los profetas, sellada con la sangre de los mártires, no solo habían de cifrarse sus caídas y renacimientos, sino que se habían de embotar las espadas de los primeros conquistadores, desde Salomán hasta Nabucodonosor, desde Alejandro hasta Pompeyo. ¿Qué extraño que á la manera que á un árbol recién plantado se le resguarda cuidadosamente para que nada ni nadie le moleste, impidiendo su desarrollo, se procurara resguardar la naciente religión del contacto de sus mortales enemigos? Día llegaría en que, crecido y vigoroso el arbusto, desafiara el furor de las tempestades.

En un principio Moisés, solo, sentado delante de Israel, le gobernaba y juzgaba; pero, siendo este trabajo de suyo insoportable, asoció á sí «hombres de valor, temerosos de Dios, amantes de la verdad y enemigos de la avaricia, llamados tribunos (príncipes de mil), centuriones (de ciento) y caporales (de cincuenta y diez individuos), los cuales juzgaban de las cosas fáciles, dando cuenta á su jefe de las graves (6).» Más adelante, el caudillo hebreo congregó hasta setenta ancianos (7), á cuyo frente estaba él, Consejo en el que residía la soberana autoridad de la gobernación y que luego tomó el nombre de *Sanhedrin*.

Organizado así el poder gubernativo-judicial, Moisés principia por ordenar á los magistrados «que no se dejen llevar de la muchedumbre para hacer mal ni en juicio se desvien de la verdad por seguir el parecer del mayor número (8).» Es decir, que sobre el principio de la soberanía nacional asienta el de la justicia. Y continúa: «No recibirás presentes, que ciegan aún á los avisados y trastornan las palabras del justo (9).» «No castigarás al padre por el hijo, ni á este por aquel, sino á cada uno según su pecado (10).»

Dejemos de examinar si en leyes como aquella de «Ojo por ojo y diente por diente (11),» de origen antiquísimo, había ó no mucha parte hiperbólica, propia del

hebreo. Supongamos que el castigo se aplicaba prácticamente al pie de la letra. ¿Acaso era una regla para uso de los fieles ó de los magistrados? ¿Podía ejecutarse aquel, ni ningún otro artículo del Código, sin que precediera la sentencia del jurado? ¿No tenían los jueces que atenerse á la humanitaria prueba, sin ejemplar anterior á ella, que decía: «No valdrá un testigo contra otro, sea el que fuere el delito ó maldad, sino que todo se decidirá por el dicho de dos ó tres testigos (12).»

Y aun probado el delito y sentenciado el reo, Moisés no abandona á este, como no abandona jamás al desvalido.

Establece la pena de azotes, cuya tasa había de guardar relación con la medida del pecado; «pero á condición, dice el texto, de que aquellos no pasen de cuarenta, para que tu hermano no se vaya feamente maltratado delante de tus ojos (2).»

No era reo el que hería ó mataba á un ladrón, sorprendido *in fraganti* y de noche; «mas si le hería ó mataba *salido el sol*, era considerado como homicida (3).» De suerte que la ley mosaica descendía hasta garantizar los derechos del criminal, que no por serlo pierde su condición de hombre. ¿No es esta hoy en día la tendencia de las legislaciones más democráticas, desde la norteamericana á la suiza?

El homicida voluntario era castigado con pena de muerte; pero al que cometía homicidio casual «se le señalaba, á fin de que pudiera librarse de la ira de los parientes del difunto, una de las seis ciudades levíticas, asilo de los fugitivos, de la una parte del Jordán, al oriente de Jericó, Bosor, Ramoth y Golan, y de la otra parte, Hebron, Sichen y Cades (4).» ¿Qué nación rinde en la actualidad culto semejante á la seguridad individual y á la justicia?

Mientras en el resto del mundo estaba hasta deificada la prostitución, el autor del *Pentateuco*, no satisfecho con haber considerado á la mujer como «compañera del hombre,» como «una ayuda semejante á él,» como «hueso de sus huesos y carne de su carne (5),» ampara su inocencia con el escudo de la ley. «Si alguno engañare con promesas y halagos á una doncella, la dotará y la tomará por esposa (6).» «Si la forzare, después de dar al padre de la moza 50 siclos de plata (unas 100 pesetas), se casará con ella y no la podrá repudiar en todos los días de su vida (7).» ¿Qué extraño que, dignificada de tal suerte nuestra bella mitad, ofreciera tipos como Débora, capaces no solo de reanimar con sus cánticos el sentimiento nacional y religioso, sino de gobernar al pueblo por espacio de cuarenta años?

Algunos judíos se vendían por pobreza á sí mismos ó á sus hijos; otros eran vendidos cuando no podían resarcir el hurto, que se les había probado. Aquellos y estos eran siervos; pero el que los compraba solo podía utilizarlos seis años, debiendo manumitirlos en el sétimo «con el vestido y la mujer con que entraron (8).» Además, contra la ira del amo se establecía que «la sola pérdida de un diente, llevaba consigo la libertad del siervo» (9), ora indígena, ora extranjero, «á ninguno de los cuales debía oprimirse, sino tratarle como jornalero ó colono (10),» y hasta darle asiento en los banquetes más principales (11). ¿Qué pueblo presentó jamás, no ya en aquella época, sino en nuestro siglo, servidumbre tan en armonía con los eternos principios de la moral y del derecho?

¡Maravilloso legislador aquel, cuyo Dios «hacía justicia al huérfano y á la viuda (12).» y cuyo decálogo era: «No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano; santifica el día del descanso; honra á tu padre y á tu madre; no matarás; no fornicarás; no hurtarás; no dirás contra tu prójimo falso testimonio; no codiciarás su casa, ni su mujer, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de las que son de él (13).» De donde nacían principios como estos: «Derramada será la sangre de todo el que derramare sangre humana, porque á imagen de Dios fué hecho el hombre (14).» «Amad á los extranjeros, porque también fuisteis vosotros extran-

(1) *Exodo*, xxxii, 1 al 6. (2) *Núm.*, xv. (3) *Jueces*, xix. (4) *Levit.*, xiii, xiv y xv. (5) *Hechos de los Apóst.*, vii, 22. (6) *Vida de Jesús*, cap. i. (7) *Levit.*, xviii, 3. (8) *Núm.*, xv, 38 y 40. (9) *San Mat.*, xiv, 36. (10) *Deut.*, vi, 5 al 9, y xxviii, 15 y siguiente.

(1) *Levit.*, xxxiii, 5 y 6. (2) *Id.*, id., 16. (3) *Id.*, id., 34 y 36. (4) *Josué*, vi, 25. (5) *Levit.*, xx, 23 y 26. (6) *Exodo*, xviii, 13 y sig. (7) *Núm.*, xi, 16. (8) *Exodo*, xxiii, 2 y 3. (9) *Id.*, idem, 8. (10) *Deut.*, xxiv, 16. (11) *Exodo*, xxi, 24.

(1) *Deut.*, xix, 15. (2) *Id.*, xxv, 2 y 3. (3) *Exodo*, xxii, 2 y 3. (4) *Id.*, xxi, 12 y 13; *Núm.*, xxxv, 6; *Deut.*, iv, 43 y xix, 2 al 13; y *Josué*, xx, 7. (5) *Gén.*, ii, 18, 20 y 22, y iii, 12. (6) *Exodo*, xxii, 16. (7) *Deut.*, xxii, 29. (8) *Exodo*, xxi, 2 y 3. (9) *Id.*, id., 27. (10) *Levit.*, xxv, 39 y 40. (11) *Deut.*, xvi, 11-14. (12) *Deut.*, x, 18. (13) *Exodo*, xx, 7 al 17. (14) *Gén.*, ix, 6.

jeros en tierra de Egipto (1). "Cuando te acerques á conquistar una poblacion, ofrécela primero la paz (2). "No talareis los campos, ni cortareis los árboles frutales de las ciudades sitiadas (3). "Si tu hermano viniere á ménos y á ser débil de fuerzas, no le des tú dinero á usura, ni le exijas mayor cantidad de los granos que le prestes (4). "No detengas un solo día en tu poder el salario de tu jornalero (5). "Cuando reclamares de tu prógimo alguna cosa que te deba, no entrarás en su casa para tomarle prenda, sino que te estarás fuera, y él te dará lo que tuviere (inviolabilidad del domicilio); mas si fuera pobre no pernoctará contigo la prenda, sino que se la devolverás ántes de que se ponga el sol, para que durmiendo en su ropa te bendiga y tengas mérito delante del Señor tu Dios (6). "Si vieras el asno del que te aborrece caído debajo de la carga, en lugar de pasar de largo, ayúdale á que se levante (7). "No busques la venganza, ni te acuerdes de la injuria de tus conciudadanos; ama á tu prógimo como á ti mismo (8)."

¿Ni qué escritor ha dado á luz páginas tan brillantes como estas de derecho político? "El rey no multiplicará sus caballos, ni tendrá muchas mujeres que le atraigan el corazon, ni sumas inmensas de plata y oro, lo cual regularmente no puede hacerse sin la opresion de los súbditos. Y, despues que se sentare en el sòlio, escribirá por sí mismo el texto de esta ley en un libro, recibiendo otro ejemplar de los sacerdotes de la tribu de Leví; y lo tendrá consigo; y lo leerá todos los días de su vida para que aprenda á temer á Dios y á guardar sus mandamientos y ceremonias, y para que su corazon no se ensoberbezca sobre sus hermanos, ni se desvíe de la justicia (9)."

Pero donde resaltaba mayormente este espíritu popular, humanitario, era en las inmunidades y franquicias, que llevaba consigo el año sabático, y que convirtieron á la descendencia de Jacob en una nacion tan distante del hambre de la mendiguez, como del haito de la opulencia. Moisés, cuyo respeto á la propiedad individual le habia impulsado á establecer las reglas más escrupulosas respecto del derecho hereditario, ordenando que "cuando un hombre muriese sin hijo, pasase la herencia á su hija, á falta de esta á sus hermanos, en su defecto á los hermanos de su padre, y, si tampoco tuviera tios paternos, á aquellos que en parentesco le fueran más cercanos (10);" escribió los siguientes preceptos en beneficio de las llamadas hoy clases desheredadas: "Seis años sembrarás tu tierra y recogerás sus frutos; mas el sétimo (ó sabático) la dejarás en descanso, y lo que de suyo producir, mieses, uva, aceituna, será para que coman los pobres de tu pueblo (11). "Tampoco tendrás derecho de reclamar lo que te adeuden tus conciudadanos y parientes, porque año es este de la remision del Señor (12). "Inmunidades y franquicias que acrecian sobremanera cada siete semanas de años, ó sea cada cuarenta y nueve años, cuando, para restablecer la igualdad, destruida un tanto por un lado por el trabajo y la economia y por otro por la holganza y la disipacion, resonaba en los campos de Israel la bocina del jubileo, época santa, de alegría general, de remision de todas las deudas, de libertad para todos los siervos y de reversion de todas las posesiones rústicas al primitivo dueño, ó su familia, que las habia vendido durante aquel período, por lo cual variaba su precio en venta, segun el tiempo que faltaba para aquella festividad (13). "¿Qué más podian desear los economistas del presente siglo? ¿Y habrá quien trate de inhumana y reaccionaria la legislacion hebrea? ¿Y habrá quien sostenga que nuestra religion, aún en sus primitivos orígenes, es obstáculo á los problemas verdaderamente sociales que entrañe lo porvenir? Ah! con razon decia el santo israelita: "Ninguna nacion puede compararse á nosotros en grandeza, porque Dios está siempre presente á nuestros ruegos. ¿Qué pueblo habrá tan ilustre que tenga ceremonias, administracion de justicia y toda clase de leyes como las nuestras? (14)."

Tal fué Moisés. Como geólogo, asentó la ciencia sobre base indestructible. Como historiador, nadie le aventaja en prioridad, ni en pureza de raciocinio. Como

poeta, su cántico *Al paso del Mar Rojo* le hará sobrevivir á todas las edades. Como inspirado del cielo, anunció terminantemente, cual nadie anterior á él, la venida de Jesucristo: "El Señor levantará de entre tus hermanos un *Profeta*, y á él oirás (1). " Como legislador, encerró la humanidad dentro del maravilloso triángulo de las tres grandes unidades, un solo Dios, un solo pueblo y una sola ley. Como caudillo, su figura no puede aparecer más simpática. Libertó á Israel de la tiranía de los Faraones, le conduce durante cuarenta años por los arenales del desierto, le educa, le instruye, y cuando su planta va á pisar aquella tierra de Canaan, tantas veces suspirada y prometida, cuando sus ojos la divisan ya, entona como el cisne su canto de agonía, y, bendiciendo al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, muere en las quebraduras del monte Nebo. ¿Hay nada más sentimental? ¿Hay nada más poético?

(De La Buena Nueva.)

ABDON DE PAZ.

DON GASPAR BONO SERRANO,

POETA ARCADE.

(Continuacion).

XXIV.

El 19 del siguiente Mayo acampó el ejército de Espartero en Chiva, preparándose primero al reconocimiento y despues al cerco de la importante plaza de Morella. Comenzó el sitio el 23, y terminó el 30 con la ocupacion de la villa y de su formidable castillo. Nuestro vate corrió gran peligro de perecer en aquellos días. El día 25 los cazadores del segundo batallon del *Inmemorial*, mandados por el capitán D. Félix Guerrero, digno sucesor del intrépido Barona, y otras compañías de preferencia á las órdenes del ilustre veterano de la guerra de la independencia D. José Cortines, Brigadier en 1840 y Teniente general posteriormente, hostilizaron el baluarte de San Pedro Mártir de tal modo, que el Comandante carlista de aquel fuerte, muy próximo á Morella, pidió capitulacion despues de haber defendido vigorosamente el peligroso punto que habia encomendado á su valor D. Ramon Cabrera. Tocó la corneta *alto el fuego*, cesó este, y salió un oficial parlamentario del fuerte para conferenciar con Espartero. No bien cesaron las hostilidades, desde los llanos en que estaba acampado el ejército sitiador, subió D. Gaspar hasta las puertas de dicho baluarte, para ver si habia algun herido ó muerto de los cazadores de su batallon. Estando hablando sobre el particular con el referido capitán D. Félix, á un soldado cristino se le escapó el tiro de su fusil, y creyendo los sitiados que habia cesado el armisticio, hicieron una horrible descarga, hiriendo á varios soldados de la reina, atravesando el pecho al capitán Guerrero al platicar tranquila y descuidadamente con el Sr. Bono Serrano. Por fortuna se deshizo pronto la equivocacion, cesaron las descargas dentro y fuera del fuerte de San Pedro Mártir, y nuestro capellan pudo acompañar inmediatamente hasta el vecino hospital de sangre á D. Félix y otros heridos, colocados en las camillas preparadas de antemano.

El día de San Fernando, como ya hemos dicho, cerca del medio día, el jefe de la guarnicion de Morella abrió las puertas de la plaza al ejército de doña Isabel despues de una briosa defensa. La noche anterior salió el gobernador de la plaza al frente de toda la guarnicion y de varias personas de la villa, hombres, mujeres y niños, con objeto de alejarse de la poblacion, rompiendo la línea que formaban en su alrededor las tropas cristinas. Mas en el molino muy próximo á la puerta de Morella, llamada *puerta de los Estudios*, se ocultaban más de doscientos soldados de Espartero, que hicieron una descarga cerrada á los fugitivos. Muchos de estos infelices murieron en el acto. Mayor fué el número de los heridos. Muy pocos los que pudieron salvarse con la fuga. Al abrirse la mencionada puerta para comenzar á extenderse la capitulacion, se tomó la justa providencia de recoger todos los cadáveres aglomerados en las inmediaciones, y arrojarlos provisionalmente al profundo foso que habia mandado abrir Cabrera en torno de la plaza. Salió toda la guarnicion carlista desarmada de Morella, y reunida junto á la *puerta de los Estudios*, estaba esperando la triste suerte que espera siempre á los prisioneros de guerra. Seis centinelas, dos carlistas y cuatro cazadores del *Inmemorial*, custodiaban la puerta para impedir que ningun carlista ni cristino entrase en la poblacion, porque amenazaban ruina, y aun se desplomaban de cuando en cuando con estrépito horrible varios edificios de la poblacion, donde habian caído las

bombas y demás proyectiles arrojados por el ejército sitiador. Solo por orden de Espartero penetraron desde luego algunos jefes y oficiales del Estado mayor y del cuerpo de ingenieros, para inspeccionar el deplorable estado de aquel pueblo, á fin de evitar más desgracias é infortunios en la guarnicion isabelina, que iba á ser destinada para ocupar sus casi arruinadas fortificaciones y castillo. Don Gaspar, deseoso de observar aquellas pavorosas ruinas con el sentimiento y dolor consiguientes en un poeta amantísimo de la paz, y además por ver de cerca la prision en que gimíó á mediados del siglo XV el infortunado príncipe de Viana; llegó á la *puerta de los Estudios*, y con permiso del general aragonés D. Joaquín Ayerbe, que apreciaba mucho al vate de Alcañiz, penetró este horrorizado en Morella, pisando por todas partes sangre española, y encontrando con frecuencia cadáveres destrozados. Al bajar del castillo, y despues de haber satisfecho su deseo de saludar las vetustas y negras paredes que sirvieron de encierro al augusto prisionero, hijo de D. Juan II de Aragon, en una calle angosta encontró á un oficial de ingenieros amigo suyo. Se saludaron mutuamente, y al darse las manos, salió de una casa no lejana un millón de Cabrera, que habiéndose embriagado por la mañana y dormidose profundamente, despertó al ruido estrepitoso que hizo parte del tejado de una casa de la vecindad, que vino á tierra. Despertar el millón, coger el fusil, salir precipitadamente á la calle, ver á los dos interlocutores mencionados y disparar su arma contra ellos, fué obra de un momento. La bala pasó silvando entre las cabezas de D. Gaspar y del oficial su amigo. Afortunadamente para ellos, á la detonacion se presentó una patrulla de cristinos, que con las debidas precauciones recorria calles y plazas de Morella, y no sin grandes dificultades desarmaron y ataron al millón, que medio beodo todavía, y furioso de rabia por ver la poblacion en poder de sus contrarios, reusaba con sus hercúleas fuerzas y furor exhaltado entregarse y rendirse.

Terminada con la ocupacion de la capital del Maestrazgo la guerra civil en los antiguos reinos de Aragon y Valencia, pasó D. Gaspar al Principado de Cataluña por Tortosa. En Cervera se apresuró á visitar el grandioso edificio de aquella moderna Universidad, en Manresa la cueva de San Ignacio de Loyola, en Monserat las ermitas y maravillas de aquella famosa montaña, y en Cardona la admirable colina de sal gema que baña el Cardoner.

Finalizada la guerra de siete años en las montañas de Berga, quedó de guarnicion en la ciudadela de Barcelona el 2.º Batallon del *Inmemorial*. El Sr. Bono Serrano tuvo la buena suerte de ser alojado en casa del sabio y respetable eclesiástico D. Gil Esteve, obispo años despues de Puerto-Rico, y finalmente de Tortosa su patria. El bondadoso prebendado barcelonés, franqueó á su alojado desde luego su escogida y copiosa librería, y además le presentó á D. Jaime Balmes, que ya comenzaba á llamar la atencion de España y aún de Europa, con sus profundos escritos. Reconocido el vate aragonés á tan señaladas muestras de amistad por parte de su patron, le manifestó su sincera gratitud en un poemita, que sentimos no poder copiar, por no alargar demasiado nuestros artículos.

En aquella capital tuvo nuestro poeta la dulce satisfaccion de abrazar despues de muchos años de separacion á dos amigos muy antiguos, á saber, al anciano Mor de Fuentes, á quien ya conocen nuestros lectores; y á D. Juan Cortada, condiscipulo querido del Sr. Bono Serrano, por haber estudiado juntos latinidad y retórica en el Colegio de Escolapios de Alcañiz. Si celebró mucho el vate aragonés encontrar en Barcelona á estos dos escritores, no se alegró ménos de ver y saludar allí por primera vez á la ilustre poetisa ya mencionada Doña Josefa Massanes, á quien solo conocia por cartas anteriormente D. Gaspar.

Tambien contrajo este amistad por entónces con don Joaquín Rubió y Ors, (lo Gaité del Llobregat), con el señor Bofarull, Jefe del Archivo de la Corona de Aragon, con D. José Bolós, autor de una preciosa y erudita memoria sobre los Volcanes antiguos de Olot, su patria, y en suma con otros literatos residentes en Barcelona.

Antes que pasemos adelante en estos artículos, vamos á copiar una página de la ya citada biografía de nuestro poeta, citada anteriormente. En la página 13 y 14, leemos lo que sigue: "Durante aquellos trabajosos años de vida militar, tan poco á propósito para el estudio, no dejó Bono Serrano de cultivar la poesia en los ratos de ocio que permitian las continuas marchas y las fatigas de la guerra. Hasta en los mismos campamentos escribió algunos poemitas que se publicaron en los periódicos de aquella época. Para hallar algun solaz y descanso en

(1) Exodo, xxii, 22. (2) Deut. xx, 10. (3) Id., id., 19. (4) Levit., xxv, 35 y 37. (5) Id., xix, 14. (6) Deut., xxiv, 10 al 13. (7) Exodo, xxiii, 5. (8) Levit., xix, 18. (9) Deut., xvii, 15 al 20. (10) Núm. xxvii, 8 al 11. (11) Exodo xxiii, 10 y II. y Levit., xxv, 5. (12) Deut., xv, 2 y 3. (13) Levit., xxv, 9 y sig. (14) Deut., iv, 7 y 8.

"medio de tantas penalidades, solia reunirse Bono Serrano con oficiales ilustrados y aficionados á los mismos estudios. De este modo se comunicaban mutuamente sus escritos, y á veces componian por pasatiempo y distraccion. A tales tertulias solian ellos llamar *entre actos de la campaña*. En ellas conoció al instruido y valiente Conde de Campo-Alange, que despues de haber mostrado su heroismo en el memorable sitio de Amberes, vino á terminar sus dias con la muerte de los héroes, en las riberas del Nerbion. Allí vió por primera vez al Capitán del Regimiento de Zaragoza don José Solans, hábil repentista, que con sus chistosas décimas, consiguió no menos celebridad en el campo de don Carlos, que en el ejército de Isabel II, cuyo trono defendió constantemente. Allí trató con afectuosa intimidad al Comandante de la *Guardia provincial*, D. Silvestre María Ortiz, cuyos fáciles versos aprendían los soldados de memoria, porque describian con viveza los afanes y trabajos de la guerra. Desde entonces, finalmente, cuenta entre sus primeros amigos, al Coronel de Estado Mayor, D. Juan Guillen Buzaran, tan elegante poeta, como correcto prosista.

"A pesar de ser Bono Serrano poco propenso á improvisaciones, ni tener mucha facilidad para ello, el ejemplo de instancias de sus compañeros de armas, le hicieron algunas veces quebrantar su propósito y superar dificultades. En cierta ocasion celebraban en amistosa confianza los dias de S. M. la Reina, con una agradable ponchada, en que no podian faltar las bombas de ordenanza y los vítores alegres. Nuestro vate se limitó á brindar en prosa, deseando felicidades sin cuento á la angustiada de San Fernando, y paz y ventura para la España infeliz. El travieso improvisador Solans, teniendo presente el *facit indignatio versum* de Juvenal, y queriendo obligar á poetizar á Bono Serrano, le dijo con gravedad: *Padre Capellan, aquí le dan á V. por pié*, De Aragon la rebeldía, "El vate del Guadalupe, al oír aquellas palabras, tan poco honrosas para su país natal, tomó inmediatamente en la mano una copa de ponche, y exclamó con fuego y atropellada precipitacion:

BOMBA.

De Aragon la rebeldía
Nunca verán los mortales,
Que solamente leales
Produce la patria mia.
Si alguno con osadía
Quiere decir lo contrario,
Digo que es un temerario:
Alafaz del mundo: miente:
Y si se me pone al frente
Le doy con el incensario.

"Todos rieron estrepitosamente, celebrando el inesperado y oportuno final de la décima en boca de un clérigo.

"Terminada la guerra civil en las montañas de Cataluña, Bono Serrano, despues de haber estado de guarnicion en Barcelona algunos meses, partió para la frontera, porque su batallon comenzó á guarnecer desde entonces á Puigcerdá, plaza fuerte de la Cerdaña española. Aprovechando la tranquilidad y el descanso de que disfrutaba en aquella poblacion, hizo algunas traducciones en verso castellano de Gresset, Florian, Boileau, Lamartine y otros poetas franceses, que unidas á un romance original al Garona, en que celebraba el nombre de Clemencia Isaura, fundadora de los Juegos florales, y la gloria de los antiguos trovadores de la Occitania, fueron publicadas en Tolosa, y elogiadas por el *Centine-la de los Pirineos*, periódico de Perpiñan. Habiendo ido

"Bono Serrano á Tolosa en Mayo de 1842, fué muy obsequiado por Mr. Florentin Ducos y otros literatos, que pertenecian á la referida Academia, convidándole á la asistencia de la solemne funcion en que distribuyeron los premios de aquel año con la pompa y magnificencia, que tienen de costumbre. Al dia siguiente le remitieron á su posada la coleccion de las poesías premiadas, en cuaderadas lujosamente, como *temoignage de satisfaction de l'Academie de Jeux floraux*. Agradecido el vate español, tradujo en el idioma de Garcilaso una de ella



CUADROS HISTORICOS.



LA AUDIENCIA.

"titulada la *Vision*, que es un precioso himno sagrado á la virgen, escrito por Mr. Patisie de Grateloup, dedicando su version á la misma Academia. Tambien el ya citado Mr. Ducos, secretario perpétuo de esta corporacion, le regaló un ejemplar de sus estimables escritos.

"Antes de volverse á España, imprimió en Tolosa un castizo y elegante romance en elogio de D.^a Eugenia Pons, señora tan piadosa como rica, establecida allí, la que solia socorrer con larga mano á los españoles, que por sus opiniones políticas vivian refugiados en aquella capital. Sentimos no poder copiar todo este poemita por ser de alguna extension. Trasladaremos empero algunos versos para muestra. Hélos aquí:

la magestad de su silencio, como sucedia la tarde de que nos ocupamos.

Entre otras muchas cosas, por fin, refiriéndonos al estado del matrimonio, mi buen amigo, se expresó en estos términos:

—¡Hubo un tiempo en que yo amé con toda la pasion de mi alma á otra alma que me daba vida, alegría, ilusiones!...

¡Veia allá en lontananza, un risueño porvenir, grande, magestuoso!... Lleno de una ventura infinita!...

¡Este porvenir, era el pensamiento que volaba en pos de otro pensamiento! ¡Esta ventura, era el alma que mi alma adoraba!...

Era mi felicidad!...

ROMANCE.

Perdona, bondadosa amiga,
El que mi labio publique
Tu favor á la indigencia,
Tu proteccion al humilde.
Beneficencia loable,
Que á tanto y tanto infelice
Del desapiadado yugo
De la miseria redime.
En la ciudad coronada,
Cuyos muros y jardines
Del caudaloso Garona
Baña el raudal apacible,
Con las tiernas emociones
De la gratitud lo dicen
Los náufragos que arrojaron
Nuestras tormentas civiles.
Dichosa tú! sin cuidarte
De políticos matices,
En cada español proscrito
Un hermano solo viste, etc., etc.

(Se continuará.)

DOMINGO HÉVIA.

ELADIA.

Voy á ocupar la atencion de mis queridas lectoras, siquiera unos cortos momentos, en la persuasion de que acojerán con indulgencia á un novel escritor, que no le mueve al escribir otra cosa más que el acendrado cariño que profesa á la tierna juventud.

A vosotras, pues, os dedico estas líneas; si en ellas encontrais alguna leccion provechosa, es cuanto mi corazon puede desear.

I.

Una tarde de verano, paseando á la ventura por los jardines del Retiro, en esta excoronada villa de Madrid, hirió mis oídos la voz de uno de mis más queridos amigos, que como yo, gustaba de la soledad.

Saludámonos con la mayor alegría, celebrando como es consiguiente en dos antiguos y buenos amigos, nuestro comun encuentro, y continuamos paseando, internándonos por uno de los infinitos laberintos que adornan aquellos apartados sitios, aspirando el fresco ambiente de la tarde, saturado con los perfumes de la retama y manzanilla que brotan por todas partes, despertando en la imaginacion gratos recuerdos la variedad de sus florecillas, el canto de los pájaros, atraídos por el murmullo de los arroyos, que cual hebras de plata se deslizan por sus vertientes, bañándolas, y vienen á suspender sus nidos de las ramas de los corpulentos árboles, tan frondosos en la primavera, y que esparcidos aquí y allá forman calles y paseos, convidando á la meditacion, cuando el sol se pone, por



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Plaza de Prim II. 3.

Era mi primer amor!
¿Qué hay de más grato á los ojos del Creador, que cumplir con sus mandatos?
„Creced y multiplicaos.“ Dice la Sagrada Escritura.

II.

Un día claro y sereno, el sol esparcía sus primeros rayos, y toda la naturaleza parecía despertar del sueño de la noche; el gorjeo de los pájaros, el dulce canto del jilguero, las flores abriendo sus capullos, en fin, todo hacia que aquel fuese uno de esos hermosos días de primavera, tan frecuentes en nuestra madre patria.

Este era, pues, el día señalado para ver realizados mis sueños dorados.

Hasta el cielo, cubierto de un purísimo azul, parecía gozar en la unión de dos seres nacidos el uno para el otro.

¡No encuentro palabras, amigo mío, con qué expresarte la inmensa felicidad que experimenté al verme unido en lazo matrimonial á la mujer de mis pensamientos, al alma de mi alma!...

Pasó un año para nosotros con la misma rapidez que un día; envueltos en un torbellino de deleites, sin fijarnos en que el tiempo pasa con tanta más rapidez cuanto más deliciosos son los días de que gozamos, y para colmo de ventura vimos coronados nuestros deseos por la aureola de la dicha; aureola que, cual cadena de amor, une más y más la vida de la mujer á la del hombre.

Una niña vino al mundo á satisfacer, como te he manifestado ya, nuestros más vehementes deseos.

Hoy tiene cuatro años próximamente, y es un portento de hermosura.

A propósito, mira su retrato.

Y acompañando la acción á la palabra, abrió una cartera, señalándome una tarjeta que representaba sus dos más queridos seres.

Mira! amigo mío; me dijo.

Rubia, de ojos negros y rasgados, de tez blanquísima. Reclinada su hermosa cabeza sobre el amoroso seno de su madre, deposita en él todos sus más castos pensamientos, como la brisa de Abril confía sus secretos al entreabierto cáliz de las flores. Niña encantadora, nuestra delicia y consuelo!...

Ay, qué felicidad!...

Cuando los asuntos del día daba por terminados, cuando mis obligaciones, por decirlo así, con la sociedad tenía cumplidas, otras no menos gratas, sí, más grandes y más santas, me hacían olvidar los sabores de las primeras.

Mi hija! que con sus inocentes caricias hacia que todo mi sér volara embriagado de amor á un mundo de inmensa felicidad!...

Felicidad que el cielo me concedía!

Si apartaba la mirada del ángel de mi vida, me encontraba con la dulce sonrisa de su madre querida, que ébria de gozo, estampaba un ósculo ferviente en la pura frente de la hija de sus entrañas.

Estos momentos eran sublimes, arrebatadores!...

Veía al Todopoderoso, que con su infinita grandeza derramaba sobre nosotros sus bendiciones.

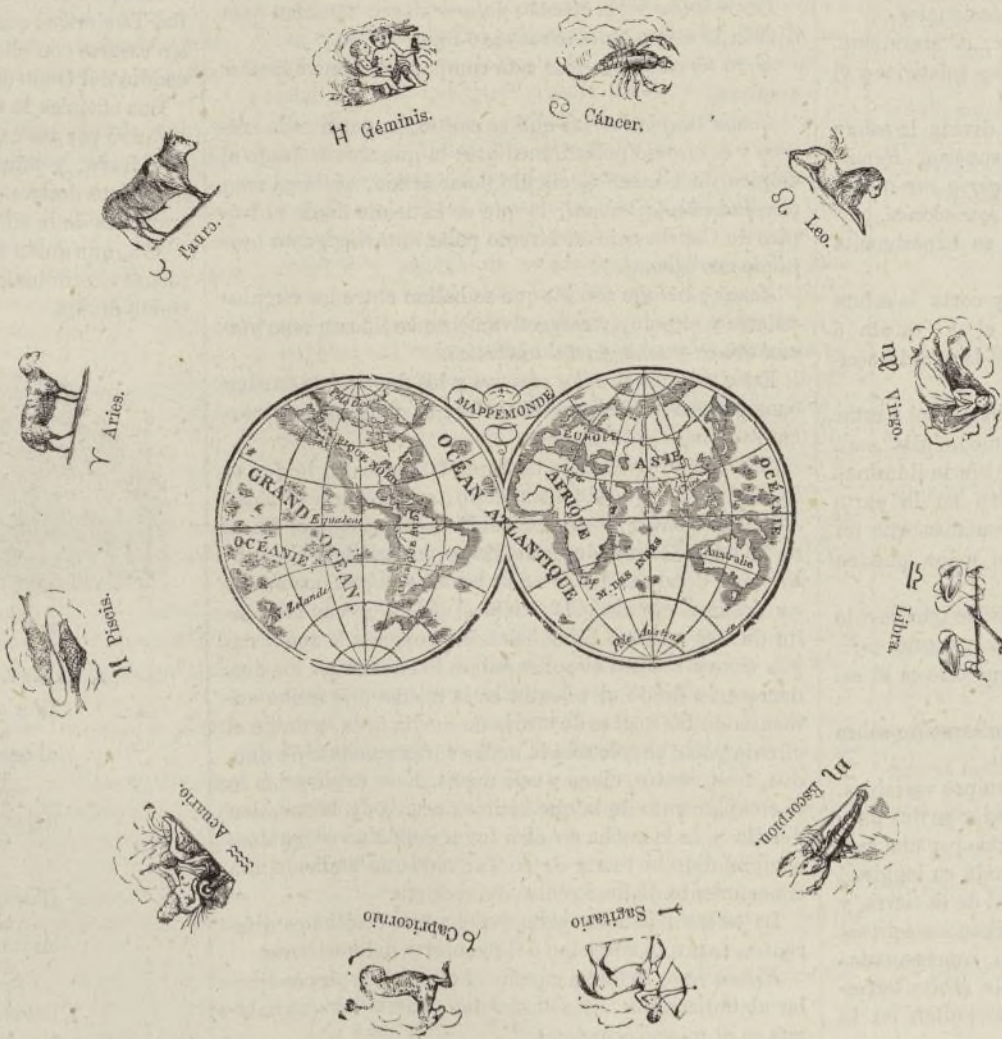
Y este era el mundo para mí desconocido, lleno de ilusiones, que nos dan la vida y engrandecen el alma. Esta es la felicidad del matrimonio, querido amigo mío.

Más ay, dura tan poco la felicidad!...

Sin embargo, querido Carlos, le interrumpí yo, he de hacerte notar, y permíteme que te interrumpa, siquiera sea en gracia á nuestra antigua amistad, que en más de una ocasión y en el transcurso de tu relato, he visto dibujarse en tu semblante como una ligera sombra de disgusto, y hasta disimular en parte los méritos de tu bella mitad, de la hermosa Eladia!...



CEREMONIAS NUPCIALES ENTRE LOS ROMANOS.



LOS SIGNOS DEL ZODIACO.

No me dejó acabar.

Un hondo suspiro salió de su pecho, y asíndome fuertemente de las manos, exclamó.

Pocos amigos, ó mejor dicho, uno tan solo tengo en quien depositar mis secretos, ese eres tú, y á tí te confío mis alegrías, mi felicidad!...

Por qué pues, he de ocultarte mis pesares!...

Hubo un instante de silencio.

Un hombre se ha interpuesto en mi camino, continuó en el mayor grado de exaltación.

Y como una sombra sigue mis pasos; en la calle, en el paseo, en el teatro, en el café y hasta en el templo... en fin, donde quiera que voy, allí lo encuentro. Y una idea horrible se ha despertado en mi mente, que acabará por volverme loco!...

Un amigo de Eladia; un amigo que dice ser de la infancia: un amigo que sin saber por qué está siempre á su lado y que ella acoge con muestras de alegría, distrayéndose con él en la lectura, cantando ó dibujando juntos, é invitándole á que sea de la partida cuando vamos al teatro ó al paseo, mientras que la ira de los célos corroe mi corazón!... A su lado está risueña, placentera; á mi lado aburrida y triste!... Cuantas veces he querido descartarle de nuestra intimidad, me ha detenido el temor de disgustarla!... ay!

En otro tiempo fui su amante fiel!... ¡el padre cariñoso de nuestra hija!

Y calló mi buen amigo.

La cólera y los celos habían encendido su sangre.

Recordaba todas las alegrías de otros tiempos más felices, y acaso adivinaba, ó quería adivinar, lo que no había visto, y se figuraba á Eladia en brazos de otro.

Una fiebre ardiente le devoraba, y arrebatado por las mil ideas que chocaban en su cerebro, y le causaban un vértigo horrible; sintiendo necesidad de respirar bien, de llorar libremente.

Por fin, el dolor llegó al paroxismo, y el aire faltaba á sus pulmones, cuando

algunas lágrimas se deslizaron á través de sus párpados, secos y abrasados, y á raudales surcaron por sus mejillas.

Un momento después, y gracias á mis buenos consejos, hallóse más tranquilo, dando tregua á sus pesares.

En esto, vino á sorprendernos el oscuro manto de la noche, que nos hizo advertir la hora intempestiva ya de nuestro paseo.

Nos despedimos, pues, dándonos palabra de reunimos alguna que otra vez para solazarnos, depositando uno en otro nuestras desgracias ó alegrías.

III.

Era mi costumbre diaria frecuentar los deliciosos paseos del Retiro hasta la caída de la tarde, en que regresaba á mi casa, y tal era el dominio que había ejercido sobre mí aquella costumbre, que muchas de las veces quería variar, bajando por la calle de Alcalá é internarme por los paseos de la Castellana, pero al tocar mi planta el de Recoletos y el Prado, y al llegar á la fuente que los divide, llamada de la Cibeles, cruzábalos insensiblemente á lo largo, deslizándome por el enverjado de hierro que guarece los jardines del Retiro, hasta encontrarme dentro de él.

Así trascurrió algún tiempo, sin que un solo día viese á encontrar á mi buen

amigo Carlos. Esteno daba señales de vida.

La primavera pasó, pasó el estío, agostando con sus rayos abrasadores las inocentes florecillas, que desprendidas de sus secos tallos, yacían marchitas esparcidas por doquier, y ya el otoño arrebatava las hojas de los árboles que en vano se obstinaban en conservar; los pájaros parecían haber suspendido sus melifluidos cantares; las aguas sus poéticos murmullos, y el cielo ocultaba á la tierra su bóveda de cristalino zafir.

El invierno llamaba á nuestras puertas, y era forzoso

abandonar por algun tiempo mis rutinarios paseos, cambiándolos por los alfombrados salones de la corte.

Qué había sido de Carlos?...

Continuamente me hacía esta pregunta, no pudiendo explicarme el enigma.

Tampoco me atrevía á averiguarlo, porque un secreto presentimiento me hacia sospechar una desgracia.

Y así pasó Octubre y Noviembre, época en que se verifica la apertura de teatros y salones de la aristocracia madrileña, con todo su esplendor, y que me hicieron olvidar á mi pobre amigo.

(Se continuará.)

FRANCISCO GUERRERO.

CURSO ELEMENTAL

DE

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Estudios geográficos.

De la esfera.

La esfera armilar es una máquina inventada para representar la forma de la tierra y sus relaciones astronómicas.

La tierra está colocada en medio de la esfera, no porque ocupe realmente este sitio, segun el sistema solar de Copérnico, que tenemos explicado, sino porque desde ella observamos los movimientos celestes.

El alambre ó varilla que pasando por el centro del globo terrestre va á terminar en dos puntos, alrededor de los cuales se mueve toda la máquina, es el *Eje*. Estos puntos se llaman *Polos*: el superior *Polo ártico*, del Norte, *Septentrional* ó *Boreal*; el inferior *Polo antártico*, del Sur, *Meridional* ó *Austral*.

La esfera se compone de diez círculos: seis *máximos* y cuatro *menores*. Los máximos tienen por centro el mismo de la esfera y la cortan en dos partes iguales: los menores no, y la dividen en dos partes desiguales.

Los círculos máximos son el Ecuador, el Meridiano, el Horizonte, el Zodiaco, el Coluro de los solsticios y el Coluro de los equinoccios.

El Ecuador dista de cada polo 90°, y divide la esfera en dos porciones iguales, llamándose la superior *Hemisferio norte* ó *Boreal*, y la inferior *Hemisferio sur* ó *austral*. El Ecuador se llama tambien *línea equinoccial*, porque en los puntos situados debajo de él, se experimenta un equinoccio perpétuo.

El Meridiano pasa por los dos polos, y corta la esfera en otros dos hemisferios, que se llaman el que queda á nuestra derecha *oriental*, y el de nuestra izquierda *occidental*.

Se llama *meridiano*, porque cuando llega el sol á estar perpendicular sobre este círculo, será medio día para todos los puntos por donde pase del hemisferio iluminado, y media noche para los que se hallen en la parte opuesta. Aunque en la esfera no se pone más que un solo meridiano sobre un globo ó sobre un mapa, pueden considerarse muchos.

El horizonte racional ó astronómico divide igualmente la esfera en dos hemisferios, uno superior y otro inferior, y difiere del horizonte sensible en que este es el espacio que puede descubrir nuestra vista.

Zénit es el punto que cae perpendicularmente sobre nosotros; Nadir el punto opuesto al Zénit.

El horizonte, el zénit y el nadir son siempre variables.

El Zodiaco corta oblicuamente al Ecuador en dos puntos opuestos, y en la esfera se representa por una faja ancha de 16° cortada por en medio en toda su longitud con una línea que marca la marcha anual de la tierra, y se llama *elíptica*, porque en ella se verifican los eclipses de sol y luna. Sobre el Zodiaco se hallan representadas las doce constelaciones que determinan la órbita terrestre, y cuyas figuras, signos y nombres, se hallan en la página 5.

Las seis primeras pertenecen al hemisferio boreal, y las seis últimas al austral.

Los Coluros son dos círculos que pasan por los polos, cortando cada uno á la elíptica en dos puntos opuestos, en los cuales tienen lugar los solsticios y equinoccios: por esta razon se llama el uno *coluro de solsticios*, y el otro *coluro de los equinoccios*.

Los círculos menores son los dos trópicos, y los dos círculos polares.

Los Trópicos: son dos círculos paralelos al Ecuador á distancia de 23° 28' llamados el superior *Trópico de Cáncer*, y el inferior *Trópico de Capricornio*, porque encierran á la elíptica en las divisiones de estos signos.

Los círculos polares, tambien paralelos al Ecuador y á los trópicos, distan cada uno de su polo 23° 28': el supe-

rior se llama *círculo polar ártico* ó *del Norte*: el inferior, *círculo polar* ó *antártico*, ó *del Sur*.

Tambien se reputan círculos menores todos los paralelos al ecuador que se pueden trazar sobre el globo terrestre.

Además debe considerarse en la esfera el *círculo horario*, que se ve encima del polo Norte, y que se coloca en esta máquina para averiguar dada la hora de un punto, la que es al mismo tiempo en otro, etc.

El Ecuador y el meridiano sirven principalmente para determinar las longitudes y latitudes. *Longitud geográfica* es la distancia que hay entre dos meridianos contada en grados del ecuador, ó de los círculos que le son paralelos.

Como pueden tirarse varios meridianos, se considera uno como punto de partida para contar la longitud, el cual se llama *primer meridiano*. Los más usados en el día son: por los franceses, el de París; por los ingleses, el de Greenwich; por los españoles, el de Madrid.

Longitud oriental, es la que puede contarse á la derecha del primer meridiano hasta 180°.

Longitud occidental, es la que se cuenta á la izquierda hasta 180°.

Latitud geográfica, es la distancia que hay desde un punto al ecuador, contada en grados de meridiano.

Latitud norte, es la que se puede contar desde el ecuador al polo boreal hasta 90°.

Latitud sur, es la que se cuenta desde el ecuador hacia el polo austral hasta otros 90°.

El horizonte sirve para determinar la aparicion y postura de los astros; para conocer la duracion del día y de la noche, y para señalar los cuatro puntos cardinales.

El zodiaco representa la marcha aparente del sol por sus doce signos, y la *elíptica* señala el curso de la tierra, y el plano en que tienen lugar los eclipses.

Los coluros marcan los puntos en que se verifican los equinoccios y los solsticios, y dividen la elíptica en cuatro partes, que corresponden á las cuatro estaciones.

Los trópicos y los círculos polares sirven tambien para dividir la esfera en cinco zonas ó fajas.

Zona tórrida es la que está comprendida entre los dos trópicos.

Zonas templadas las que se contienen entre cada trópico y el círculo polar inmediato: la que abraza desde el trópico de Cáncer al círculo polar ártico, se llama *zona templada septentrional*; la que se extiende desde el trópico de Capricornio al círculo polar antártico, *zona templada meridional*.

Zonas glaciales son las que se hallan entre los círculos polares y el polo, y respectivamente se llaman *zona glacial ártica* y *zona glacial antártica*.

Estos mismos círculos menores y los demás que pueden considerarse paralelos á ellos sirven asimismo para marcar los climas astronómicos.

Los climas dividen la tierra en 60 partes, ó lo que es lo mismo, 30 en cada hemisferio, que son: veinticuatro climas de medias horas desde el Ecuador, donde el día es de 12 horas, creciendo de media en media hasta el círculo polar, donde el día es de 24 horas; y seis climas de meses desde el círculo polar hasta el polo, que van creciendo de mes en mes. En el hemisferio opuesto á aquel cuyos signos recorra el sol sucederá lo contrario: los días decrecerán desde el ecuador en la misma progresion aumentando las noches de media en media hora, y desde el círculo polar al polo será la noche sucesivamente de uno, dos, tres, cuatro, cinco y seis meses. Esta explicacion es el complemento de la que hicimos acerca de la sucesion del día y de la noche en otro lugar donde no se hubiera comprendido la teoría de su duracion, no teniendo aún conocimiento de los círculos de la esfera.

La esfera puede considerarse en tres posiciones diferentes, segun la situacion del ecuador y del horizonte.

Esfera recta se llama cuando el ecuador es perpendicular al horizonte (1), y solo pueden tenerla los que habitan en el mismo ecuador.

Esfera oblicua es aquella en que el ecuador corta oblicuamente al horizonte: esta la tienen todos los que se hallan entre el ecuador y los polos, y es la posicion que representa la lámina.

Esfera paralela es cuando el ecuador está paralelo al horizonte, lo que solamente podria suceder en los polos.

Tambien los habitantes de la tierra reciben varios nombres, segun la posicion que ocupan respectivamente.

Antecos se llaman los que hallándose en el mismo meridiano tienen opuesta la latitud: tienen á un tiempo el medio día y la media noche; pero sus estaciones son contrarias.

Periecos, los que hallándose en un mismo paralelo tie-

(1) Siempre que hablemos del horizonte sin añadir *sensible*, entiéndase que nos referimos al *racional*.

nen opuesta la longitud: sus estaciones son iguales, pero cuando para los unos es medio día, para los otros es media noche.

Antípodas, los que se hallan á los extremos de un diámetro terrestre, y estos tienen opuestas las horas y las estaciones.

Carta universal ó *Mapa-Mundi*, es la que representa la tierra dibujada en dos hemisferios, ó sea medias esferas, y se divide así porque de otro modo no podria verse todo el globo á la vez, ocultando naturalmente la parte de arriba á la de abajo.

PEDRO DE VERA.

CUADROS HISTÓRICOS.

No son pasiones nuevas en el mundo la ingratitud y la ambicion, pasiones bastardas, causa de la ruina de las familias y de la destruccion de los pueblos.

La historia encierra en sus páginas multitud de terribles enseñanzas que deberian detener al criminal en medio de su torcido camino, si no fuese tan propensa la fragilidad humana á sucumbir en la titánica lucha que le ofrecen sus deseos.

Muerto en 601 el piadoso Recaredo, hijo de Leovigildo, y hermano de San Hermenegildo, despues de haber tenido la gloria de implantar el catolicismo en España, y hacerla próspera y feliz bajo su paternal reinado, los grandes, por respeto á sus altas y nobilísimas virtudes, eligieron por rey á su hijo Lliuva II.

Era este príncipe el fiel traslado de su padre, por las bellas cualidades de su alma; pero apenas reinó dos años, pues le arrancó alevosamente la vida el traidor Viterico, ingrato á los beneficios de Recaredo, contra quien habia conspirado, y que no solo le habia perdonado generosamente, sino que le habia confiado el mando de sus armas, que más tarde debia volver contra su inocente hijo.

Viterico ciñó la corona goda el año 603.

Aborrecido de todos y afrentado por el rey de Borgoña, Teodorico, que le devolvió á su hija desde Francia, sin casarse con ella, pero quedándose con su dote, descendió del trono del mismo modo que habia subido á él. Sus oficiales le mataron en un banquete, y el pueblo arrastró por las calles de Toledo el cadáver del asesino de Lliuva, y aún no quiso dar sepultura sagrada á sus miembros destrozados, pues los arrojó á un muladar extramuros de la ciudad.

¡Ah, que quien á hierro mata á hierro muere, y en vano piensa el criminal, ni aún en este mundo, sustraerse á la cólera divina.

R.



EL INVIERNO.

Á la señorita doña Adelaida T.

¡Por qué robas sus galas
al prado ameno,
al bosque su verdura,
su azul al cielo?
Por qué tus iras
dejan sin alimento
las avecillas?

¡Por qué enemigo insano
el campo envuelves
en inmenso sudario
de blanca nieve?
Por qué tus auras
llevan tristeza y luto
siempre en sus alas?

¡Qué te hicieron los prados,
qué los vergeles
para que así alevoso
les des la muerte?
Qué te hizo el cielo
para que así le robes
luz y reflejos?

Huye invierno malvado,
deja que vivan
prados, bosques y cielo,
luz y avecillas.
Deja la tierra,
invierno despiadado,
huye y no vuelvas.

ABELARDO GARCÍA MONTALBÁN



EN NUESTROS PASEOS.

(Continuacion).

A la mañana siguiente se levantó con el sol y empezó á pensar en el adorno de su persona.

Es preciso convenir en que Guzman es todo un buen mozo, y en la época en que pasa esta historia, que contaba algunos años ménos, le agradaba hacer resaltar todas las gracias de que le dotara naturaleza.

Delante de un gran espejo pasó Guzman más de dos horas haciendo y deshaciendo el nudo de su corbata y probándose todos los trajes que poseía en aquel momento para ver cuál le sentaba mejor.

Por fin, á cosa de las doce y media, se encontró á su gusto y fué al presbiterio á esperar que sonara la hora señalada para echar á andar.

La tarde estaba deliciosa: una encantadora tarde de otoño, verdaderamente digna de Italia.

El coche del doctor condujo á los tres en poco más de un cuarto de hora desde el presbiterio á la quinta.

Cómo latía el corazón del impresionable Guzman!

Hernán Cortés, al poner el pié sobre la opulenta tierra que iba á conquistar, no sintió su corazón latir con tanta violencia como Alberto de Guzman al subir la escalinata de la quinta de Sofía.

Después de cruzar muchas habitaciones amuebladas con el más exquisito gusto y suntuosidad, llegó á un gabinete circular rodeado de una galería con balaustrada de mármol que dominaba un pequeño lago.

Para pasar desde aquel gabinete, verdadero museo de preciosidades, al inmenso jardín que rodeaba la quinta, había que cruzar un puente de granito rosa, estatuas y adornos de alabastro.

Guzman sintió una especie de deslumbramiento al ver aquella maravilla de arte y buen gusto, de que no tenía idea.

Sobre todo, momento supremo! cuando aperebió sentada en un sillón de ancho y alto respaldo, forrado de terciopelo azul, á una mujer vestida de blanco, tuvo que hacer un violento esfuerzo para no desmayarse.

Guzman no pudo detallar al pronto el rostro de aquella mujer.

Ya fuera efecto de la casualidad, ya hecho de intento, la dueña de aquel eden estaba medio velada por las cortinas de raso perla del balcon.

Nuestro amigo fué presentado por sus dos introductores.

Sofía le hizo muy buena y cordial acogida y le invitó con palabras llenas de gracia y cortesía á que volviera cuando gustara.

La primera visita pasó sin más incidente notable que el aturdimiento de Guzman, cuando habituado á la semi-oscuridad que envolvía á la dueña de su corazón y su albedrío, pudo ver su rostro.

Sofía, según me ha dicho el mismo Guzman, le pareció un ángel más bien que un ser humano.

Ojos azules y transparentes como el cielo de Grecia ó Italia, tez blanca y mate como el alabastro; cabellos rubios sedosos y abundantes, rodeando su frente pura y tersa, como una corona de oro.

Su talle no lo vió porque lo tenía cubierto con una larga esclavina blanca, pero él juzgó que debería ser esbelto.

Una especie de bata también blanca, sujeta al talle con un cinturón de largos cabos flotantes color de malva, caía hasta el suelo formando anchos pliegues como las túnicas de las señoras romanas ántes que las modas del ático invadiesen la ciudad eterna.

Su rostro participaba á la vez de la ternura de Julieta, de la melancolía de Margarita, de la gracia y ligereza de Celimena.

Era imposible mirarla sin sentirse arrastrado hacia ella.

Guzman creyóse trasportado á algun misterioso camarín de alguna diosa escapada del Olimpo.

Al día siguiente nuestro héroe se presentó solo.

Ya estaba, ó creía estarlo, profundamente enamorado de la dama incógnita. Tenía todos los síntomas aparentes de una gran pasión.

La belleza de aquella muger, el misterio que la rodeaba, la extremada bondad que con él había tenido hicie-

ron concebir á Guzman grandes esperanzas y le infundieron un valor de que no se creía capaz.

A la tercera visita, era á la caída de la tarde, la hora poética, el reinado de los crepúsculos, no pudo resistir más y la declaró su amor.

Con gran asombro, pues, esperaba otra cosa, Guzman vió que Sofía en vez de ofenderse, se quedó contemplándole largo rato, dejando vagar por sus labios una tristísima y melancólica sonrisa.

Después le dijo con dulce y suave acento.

—Está V. seguro que me ama?

—Con delirio, con frenesí! exclamó Guzman en el colmo del entusiasmo. Si V. me desprecia, la muerte pondrá término á mi dolor.

Sofía volvió á contemplarle otra vez algunos instantes en silencio. Parecía estudiar el carácter de nuestro amigo Guzman.

—De veras, dijo por fin; está V. seguro de amarme!...

—Lo juro por la memoria de mi madre, prosiguió Guzman.

—Cómo ha de ser!... es una gran desgracia, continuó Sofía; pero tiene remedio.

Guzman quiso hablar, pero Sofía le interrumpió diciendo:

—Tiene remedio, sí, sí; ya verá V. como le tiene.

—Con la muerte.

—No... Eso que siente V. hacia mí no es amor.

—Inmenso, profundo, eterno.

—Es capricho, prosiguió Sofía siempre con su dulce y tranquilo acento y su melancólica sonrisa. Usted es poeta, según me ha dicho, y el poeta ha soñado. Usted ha creado durante sus largos insomnios seres imaginarios, amantes ideales que los espíritus fantásticos forman á su antojo y que su fiebre cree reconocer en la primera mujer que les sonríe. Es V. muy joven, amigo mío; yo podría ser su madre y como tal le hablo. Tenga V. cuidado de no dejarse arrebatar por su carácter impresionable porque se podría V. arrepentir algun día cuando ya no tuviese remedio. El corazón á los veinte años es un instrumento celestial perfectamente afinado; con la mayor facilidad se canta con él la alegría, la esperanza, el amor.... pero hay que impedir á toda costa, créame V. amigo mío, hay que impedir que cante también el dolor verdadero.... Usted dice que yo le he hecho sentir impresiones desconocidas hasta ahora.... Caprichos también y nada más. Usted no me ama á mí, ama al amor. Consérvese V. su culto pero búsquelo en otro ídolo joven como V. y tan rico de esperanzas y creencias. Yo también experimento hacia V. cierta inclinación, simpatía, mejor dicho, afecto de madre, y por eso quiero detenerle ántes que se precipite en esa peligrosa carrera que podría conducirle muy lejos. Usted está todavía al principio de la vida, yo he caminado ya bastante y por una senda bastante escabrosa. Yo también he amado con frenesí y.... lo que es peor.... he creído ser correspondida. El amor concluye pronto devorado por su mismo fuego y no quiero unir su juventud á mi vejez; podría V. verse algun día acosado otra vez del hastío de la vida y repetir aquellas palabras que el príncipe Hamlet dice contemplando el triste y mudo cráneo de Yorick.

—Yo la amaré á V. toda mi vida!... se lo juro. Usted es el bello ideal que mi fantasía ha creado, exclamó Guzman cayendo de rodillas delante de Sofía....

—Pobre joven! prosiguió esta sonriendo dulcemente y haciendo levantar á su impetuoso adorador. ¡Pobre joven, ó mejor dicho, niño loco.... me conoce V. ya lo suficiente para suponer que yo sea el bello ideal de sus sueños!...

—Oh!... sí, sí.

—Y si se hubiera V. equivocado!

—Imposible, exclamó Guzman; ¡mi corazón no me ha engañado jamás.

—Podría ser esta la primera vez, continuó Sofía. Usted ha olvidado sin duda aquel vulgar refrán:

Las apariencias engañan.

—Veo que se burla V. de mi amor, dijo Guzman desesperado.

—No, respondió Sofía; no me burlo, le compadezco y admiro su carácter. Ya me había hablado el doctor de la imaginación exaltada y novelesca que V. tiene, pero advierto que es mucho más de lo que me ha dicho. Si continúa V. así será muy desgraciado. Apenas hace seis días que me conoce; estoy segura que no sabe V. si soy soltera, viuda ó casada, y me declara su amor, ignorando si me puede ofender. No vaya V. á creer que eso me disgusta, no señor. Soy mujer y me agrada oír esas palabras; solo siento el que no me sea posible corresponder á esa gran pasión sino con un verdadero y sincero afecto.

—Soy muy desgraciado! exclamó Guzman. Solo me resta morir.

—No; no morirá V., prosiguió Sofía. Espero que vendrá V. á visitarme con mucha frecuencia.

—No le conmueve á V. mi dolor!.. Ah!... qué licor helado corre por sus venas... V. es un ser sobrenatural... lo veo... Sus maneras, sus palabras, todo es extraño y misterioso... Quién es V!...

—Una buena amiga que quiere curarle esa fiebre que le aqueja. Debería callar y dejarle á V. delirar, pero me da compasión su dolor y voy á hacer que cese al momento.

Y dió un golpe en un timbre de plata que había á su lado sobre un velador de malaquita.

—Conduce á este caballero á mi tocador, dijo á Margarita que había acudido al sonido del timbre, y enséñale el retrato que hay sobre la chimenea.

Margarita miró á su ama con mucha atención como si no hubiera comprendido bien lo que le decía.

—No has oído lo que te he dicho? preguntó Sofía.

—Creo haberme equivocado, respondió Margarita.

—Que acompañes á este caballero á mi tocador y le enseñes el retrato que hay sobre la chimenea. ¿Lo has oído ahora?

—Jesús, María y José!.. exclamó Margarita, dando señales de asombro. El retrato de la chimenea!..

—Sí, ve al momento, dijo Sofía con firmeza. Tenga V. la bondad de seguir á Margarita, señor de Guzman.

Margarita, obedeciendo de muy mala gana á su señora, acompañó á nuestro amigo al tocador, llevando impreso en el rostro la admiración y el asombro que le causaba aquella orden.

El tocador de Sofía era un pequeño octógono forrado de raso perla, con techo en forma de cúpula.

Cuando Guzman respiró el ambiente embalsamado de aquel santuario, sintió en su pecho una impresión extraña, semejante á la que se experimenta pasando de un sitio oscuro á otro iluminado perfectamente.

Y no era porque el tocador de Sofía estuviese en aquel momento muy alumbrado, pues solo lo iluminaba la luz opaca de una lámpara de cristal de Bohemia que pendía del techo.

Guzman abarcó con la vista cuanto le rodeaba.

Sobre la chimenea, en cuya meseta se veían artísticamente amontonados multitud de objetos raros y caprichosos, había un cuadro de gran tamaño, cubierto con un velo de crespon negro.

(Se continuará.)

JOSÉ MARÍA CUENCA.

Explicacion del Figurin 1200.

FIG. 1.^a—*Traje para paseo.*—Vestido de reps de lana verde océano. Un ancho volante á tablas terminado en ondas y sujeto por arriba con un biés ondeado por ambos lados adorna el paño de delante de la falda, mientras que los de atrás que dibujan cola van cubiertos con la larga túnica, cuyo borde ondeado cae sobre un plegado de la tela de 8 cents. de ancho. El cuerpo, de aldetas flotantes por delante, se completa con un chaleco y cierra con lazo de terciopelo negro. Otro lazo de terciopelo con caídas adorna el costado. Sombrero de reps blanco con plumas y cintas negras.

FIG. 2.^a—*Traje de comida, teatro ó reunion.*—El vestido forma princesa de faya color de maíz, va adornado de plegados y tiras de raso color de naranja. Un lazo recoge los paños de atrás dispuestos en pouf y adornados de encajes blancos, gola Médicis, rodeando el escote cuadrado, guantes largos y grupo de flores en el peinado.

FIG. 3.^a—*Traje para recibir en casa.*—Vestido de lana gris guarnecido con vivos, lazos y botones azules. El delantero de la falda tiene la forma princesa, pero la espalda del cuerpo termina en aldetas que descienden sobre los paños al hilo de la túnica. El delantero del cuerpo, de escote cuadrado, se completa con peto de tafetan azul y de cinta azul es el lazo que adorna el costado de la falda escapándose de debajo de la aldeta. Lazo azul en el caballo.

VARIEDADES.

EL PUENTE RÚSTICO.

RECUERDOS DE MI ALDEA.

Adios, risueñas florestas, alfombradas de verde musgo, pobladas de pájaros cantores, en donde he pasado tantas y tantas horas embebida en una meditacion profunda; adios, rústico puente, en cuya baranda solía apoyarme para admirar los sencillos y variados cuadros que ofrecen mis nativos campos; adios, torre de la iglesia de mi aldea, cuya sonora campana me advertia la presencia de Dios con cada una de sus vibraciones; adios, por último, mis pintadas cabritillas, mi perro fiel, mis palomas, mis alegres pajarillos, que anidando en el tejado de mi casa, me despertabais al rayar el sol con vuestros alegres pios....

Voy á la ciudad, voy á trocar la paz de mis bosques por el torbellino del mundo.... voy á luchar con las pasiones humanas en vez de arrullarme con las plácidas armonías de la naturaleza....

Dios quiera, soledad amada, que vuelva á tu seno con el alma pura, la conciencia tranquila, y ostentando en el semblante la serenidad que acompaña al que está exento de torcidas ideas y de bastardas ambiciones.

En medio de los bailes, entre los festines, procuraré acordarme de tí, rústico puente, que á pesar de ser tan endeble dominas impasible á ese riachuelo, cuyas ondas, si son limpiadas y tranquilas en el estío, se desbordan y encrespan cuando reciben el refuerzo de las nieves....

Tú permaneces inmutable, tanto si, manso arroyo, te tributa suaves murmurios, como si irritado torrente, prorrumpe en desacordes mugidos, atento tan solo á ofrecer al viajero un paso seguro, para que pueda llegar sin demora al término de su viaje.... ¿Qué importa que derrumbado mañana por el agua ó el vendabal, tus restos alfombrén los campos, si habrás cumplido hasta el último instante, tu mision noble y generosa?

Yo, á pesar de ser débil criatura, procuraré imitar tu inmutable firmeza, desconfiando de las perfidas sonrisas, de los mentidos halagos; desafiando las amenazas de mis propias y ajenas pasiones, atenta solo á que mi alma, pasajera en este mundo, pueda llegar pura y sin mancha á su patria, que es el cielo.

¿Qué importa que en la lucha quede destrozado mi cuerpo, si mi espíritu habrá llenado hasta el último instante su mision sublime!...

Adios, mi humilde aldea; adios, rústico puente, ¡plegue á Dios que al volver la alegre primavera me sorprenda, apoyada en tus pilares, y contemplando arrobada en dulce éxtasis los cuadros bellos y variados de la naturaleza!...

MARGARITA.

**

A pesar de las tristes circunstancias por que atraviesa el país, se observa por todas partes un notable movimiento literario.

Entre las publicaciones que se llevan á cabo en Madrid, una de las más importantes es la nueva edicion de la *Historia general de España*, por D. Modesto Lafuente, cuyas primeras entregas hemos recibido, y que es digna por su mérito de figurar en todas las bibliotecas.

De Barcelona, hemos recibido asimismo un precioso poema, en bellos y sonoros versos, titulado *La caída de Adán*, y debido á la elegante pluma de D. Víctor Roselló, autor de la *Huérfana de Rivas*, que se halla de venta en esta Administracion. Sin perjuicio de ocuparnos detenidamente de esta importante obra, enviamos nuestros plácemes, tanto al autor, como al infatigable editor que así protege, distingue y anima á los jóvenes dotados de un talento verdadero.

En Girona se ha celebrado con la solemnidad acostumbrada, la distribucion de premios; ofrecidos en el último certámen. El número de estos, y el de las composiciones presentadas, demuestran el apasionado culto que todavía se rinde á las Musas. Nuestro particular amigo, el distinguido escritor D. Francisco de Paula Franquesa, fomentador de esta noble Asociacion, leyó algunas composiciones premiadas por ausencia de sus autores.

Nunca serán bastantes los elogios que se prodiguen á los que así honran á las letras y estimulan á la juventud para que se consagre á su nobilísimo estudio.

En cambio la muerte de Breton de los Herreros, del autor de tantas preciosas comedias de costumbres, ha llenado de luto el corazon de cuantos aman á la patria literaria. Su entierro se efectuó sin ostentacion, pero fué notabilísimo por lo numeroso del acompañamiento, y las flores y coronas que se arrojaron sobre su féretro.

A la funcion que se consagró á su memoria en el teatro Español, poniéndose en escena dos de sus mejores comedias, *Un novio á pedir de boca* y *Mi secretario y yo*, acudió el público más ilustrado y más distinguido de Madrid, y como dice un elegante publicista, varios de los escritores que de justo renombre gozan, acudieron á quemar su grano de incienso en la pila mortuoria del sucesor de Plauto y Molière.

Campo-Arana, Hartzenbuch, Rodriguez Rubí, Maza, Retes, Nombela, Frontaura y Coello, por sí mismos algunos, por medio de los actores los otros, expresaron el dolor que al Parnaso Español aqueja por la muerte del insigne poeta, príncipe de la moderna escena.

Dichoso él, sin embargo, cuya vida ha sido larga, apacible y feliz, abandonando el mundo con la seguridad de que siempre serán verdes las hojas de laurel, con que la gloria se complació en ceñir sus sienes.

**

El templo de las artes erigido por el infatigable Catalina, está ya próximo á abrir sus puertas al público.

Cuanto le han visitado, proclaman entre asombros el buen gusto artístico del que ha presidido á su construcción, ocupándose hasta de los menores detalles.

Nosotros nos apresuramos á darle la más cumplida enhorabuena, seguros de que el nuevo teatro de Apolo será este invierno el punto de reunion de la escogida sociedad madrileña.

SECRETOS DEL TOCADOR.

No todos los aceites y pomadas convienen á todas las cabelleras. Algunas personas tienen naturalmente el cabello grasiento y húmedo, lo cual consiste en las abundantes secreciones de la piel del cráneo, que constituyen la caspa, estas no deben usar pomadas ni aceites de nin-



EL PUENTE RUSTICO.

guna clase, sopena de facilitar la caída del cabello por sobra de humedad, ó promover una erupcion; otras personas tienen el cutis seco, á causa de que las secreciones de la piel son insuficientes, estas deben usar, aunque moderadamente, de las pomadas y aceites, y no mojarse jamás la cabeza con agua clara, pues el agua deja el cutis seco é irritado así que se evapora.

Nada impide que los primeros perfumen, si lo desean, su cabellera con algun líquido aromático y astringente.

Los que usen cosméticos ó pomadas, deben cuidar ante todo de que en su preparacion no entre ninguna sal metálica, tales como plomo, plata, mercurio. Las pomadas más sencillas son las mejores; pero las que venden los perfumistas suelen estar compuestas con grasa de puerco, de vaca ó carnero... La de médula de vaca es la mejor, pero tanto esta, como la de oso ó javalí, generalmente solo se encuentra en la etiqueta de los frascos.

Aconsejo por lo tanto á mis lectoras, que tengan un poco de paciencia, y las fabriquen por sí mismas.

He aquí algunas recetas:

1.ª Tómense estos ingredientes.

Médula de vaca.	60 gramos.
Grasa de vaca preparada.	60 "
Bálsamo de benjuin.	4 "
Vainilla.	4 "
Acete de avellana ó almendras dulces.	8 "

Se dejan en el baño-maria, durante media hora, se cuecen y se baten dentro de un recipiente.

2.ª Médula de vaca preparada.	30 gramos.
Extracto de quinquina.	2 "
Acete de almendras dulces.	8 "
Tintura de benjuin.	4 "
Bálsamo del Perú.	20 gotas.
Esencia de bergamota.	6 "

3.ª Acete de *Philocomo* para el cabello.

Se toman partes iguales de
Médula de vaca
Acete de almendras dulces.
Acete de avellana.

Añadiendo á la mezcla una esencia cualquiera.

4.ª *Huile antique* para perfumar el cabello.

Acete de benjuin.	500 gramcs.
Tintura de ámbar.	50 centígrados.
Acete de bergamota ó de Portugal.	2 "

5.ª Acete de Célbes.

Acete de oliva.	500 gramos.
Canela.	15 "
Santal citrin.	25 "
Esencia de Portugal.	2 "

Se hace disolver la canela y el Santal en el aceite, se pasa por tamiz, y se le añade la esencia.

CORRESPONDENCIA.

Srta. N. B. SEVILLA.—La verdadera cintura-regente, solo se encuentra en la plaza de Celenque, núm. 1, y es inútil que se dirija V. á otra parte; pero debemos advertirla que es preciso que haga V. el pedido con anticipacion, porque son infinitos los encargos que se reciben en dicho establecimiento y solo pueden atender á ellos por su orden.

Una suscritora. MADRID.—Puede V. llevar sin recelo en las reuniones, el traje que me indica, siempre que la hechura sea de moda. No olvide V. que la hechura es la que avalora las telas más modestas y desgracia las más ricas.

Consuelo.—El perfume de *Opoponia*, tan en moda hoy, conviene mejor á su señora madre ó á su hermano, que á V. Siendo V. tan joven, me parece que debiera adoptar el violeta tanto para el jabon, la pomada, el agua dentífrica, como para los guantes y pañuelos.

Desde mi jardin.—Bata Vatteau de lana negra.

Nuevas soluciones á la charada *Afeminado*, inserta en el núm. 40 de EL CORREO, correspondiente al 26 de Octubre, por Doña Francisca Rocafort y Doña Dolores Burcet, de Marin; Doña Anastasia Lopez, de Antequera; Doña María Luisa Perez Duro, de Badajoz; Doña Toribia Magin, de Tarragona; Doña Eulalia Montoro, de Granada y D. Eladio Sanchez, de Santander.

Soluciones á la charada inserta en el núm. 42 de EL CORREO, correspondiente al 10 de Noviembre, por las Señoritas Doña Angela Hinestrosa, de Valencia; Doña Leocadia Bermudez, de Jaen; Doña Rosa Galindo, de Baena; Doña Gertrudis Campo-verde, de Barcelona; Doña Dolores Perez Gomez, de Santander; Doña Engracia Redondo, de Zaragoza; Doña Amalia los Santos y Pascual, de Valencia; Doña Cándida Lopez y Bueno, de Alcañiz; Doña Euteria Moreno y Lastral, de Soria; D. Tomas Abando, de Valladolid; D. Gregorio Lesco, de Palencia; D. Severo Sanchez, de Valencia y D. Torcuato Amores, de Leon.

SALTERIO.

CHARADA.

Nombre propio femenino
Componen tercera y cuarta,
Y la cuarta con segunda
Una agradable sustancia
Que sirve en reposteria
Para confecciones varias,
Que á la verdad, bien quisiera
Ir á mi patria á gustarlas;
Que es la venturosa Asturias,
La bella Suiza de España,
De la cual ausente estoy,
Muy luego hará seis decadas.
De prima y cuarta con ese,
Tengo cosecha no escasa,
Y de ello me congratulo,
Y aun le doy al cielo gracias
Que en vano muchos querrán,
Por lo que las doy, el darlas.
El todo es tambien un nombre
De persona que me es cara,
Y á cuya grata memoria
Hoy dedico esta charada.

30 de Octubre de 1873.

JERÓNIMO COUDER.

IMPORTANTISIMO.

Habiéndose extraviado la caja que contenia los figurines correspondientes al 2 de Noviembre, rogamos á nuestras suscriptoras que nos dispensen esta falta involuntaria, seguras de que serán indemnizadas ventajosamente en el próximo mes de Diciembre.

La célebre agua nacarada Ortells, para hermoear el rostro, que tanto han elogiado los periódicos de modas, sigue vendiéndose en Madrid, en el depósito general, peluquería de Ortells, Montera, 21, y en las principales provincias, al precio de 8 y 10 rs. frasco.

Se remiten prospectos.

En la tipografía de G. Estrada, calle del Dr. Fourquet (antes Yedra), número 7, se siguen haciendo con la perfeccion y economía que tiene acreditado, toda clase de impresiones de lujo y económicas, y cuantos trabajos tipográficos se le encomienden, por complicados que sean.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edicion recibirán con este número el Figurin iluminado.

Editor-propietario: CARLOS GRASSI.

Tip. de G. ESTRADA, Dr. Fourquet (antes Yedra), 7.